

Los litigantes afirman que la situación de la justicia en Tlaxcala es crítica, lamentable y deplorable

► Cuentos de terror

BEATRIZ PATRACA

El Palacio de Lecumberrí se ubica en el noroeste de la ciudad de México rodeado del ajetreo de la Vía TAPO y de varias colonias populares. Construido como cárcel en la época porfiriana, vio pasar a presos como David Alfaro Siqueiros, William Burroughs, José Revueltas y Pancho Villa, además de los miles de reclusos anónimos que sufrieron terribles torturas y de famosos asesinos seriales como el Goyo. Por esto y por las leyendas que aún corren sobre las almas en pena que lo habitan, es llamado el Palacio Negro.

En 1976 dejó de servir como centro penitenciario y en 1982 empezó a funcionar como Archivo General de la Nación (AGN). El lavado de cara que con el tiempo se le ha dado a través de remodelaciones y adaptaciones no ha logrado borrar su carácter oscuro y peor aún, inoperante, pues según un informe del Consejo Técnico del propio Archivo, la actual sede resulta insuficiente y ambientalmente peligrosa para el material que ahí se resguarda.

Ahora, que el inmueble está dedicado a albergar a uno de los archivos históricos más antiguos de América parecería que ha llegado el fin de las injusticias para dar paso a una tarea más noble. Sin embargo, a principios de este año ocho funcionarios certificados por el Servicio Profesional de Carrera fueron despedidos injustificadamente y reemplazados por personal sin ninguna preparación específica. Puro reacomodo político que además pretende ocultar la corrupción que se cierne sobre el AGN. En una nota publicada en este mismo diario (21 de febrero de 2011), se denunciaban las irregularidades detectadas por 50.9 millones de pesos en la construcción del nuevo edificio sede así como múltiples dispendios, adjudicaciones directas a familiares y compras de material con precios inflados entre ellos la contratación de un servicio de *software* de la empresa española el Corte Inglés que deja fuera a 2 mil 500 Archivos Nacionales. Resulta paradójico que un lugar con tanta historia, sea incapaz de resguardar con honradez y eficiencia nuestra propia historia. Ojalá termine pronto este cuento de terror.

Encuentra Andrés 12 razas de maíz criollo

■ JOSÉ CARLOS AVENDAÑO

La documentación sobre las razas de maíz criollo no es un asunto que se atiende de manera prioritaria, a pesar del riesgo de que desaparezcan algunas variedades de esta gramínea en el estado. Por ello, Andrés María Ramírez se abocó entre los años 2008 y 2009 a realizar una investigación de campo por varios municipios tlaxcaltecas para contar con información sobre las semillas criollas de la entidad.

Andrés trabaja en el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP) y fue el encargado de realizar el estudio de campo en Tlaxcala que solicitó la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio), con la intención de coleccionar los maíces nativos.

“Me tocó hacer la parte que corresponde al estado de Tlaxcala y como parte del estudio se realizó una colecta en donde encontré 12 razas de maíz, de las cuales hay cuatro dominantes que son el cónico, chalqueño, cónico por chalqueño y elotes cónicos”, refiere el investigador en entrevista con *La Jornada de Oriente*.

María Ramírez agrega que hay una infinidad de variedades de esta gramínea, “pues cada parcela que vemos con maíz criollo es una variedad y van cambiando porque entran en contacto con sus vecinos de todos los lados”.

—¿Entonces sólo hay 12 razas de maíz en Tlaxcala?

—La intención primaria fue saber qué es lo que se tiene en Tlaxcala, así que podemos decir que tenemos 12 razas con una cantidad de variedades. Esto nos permite ver las cantidades dominantes, las que más se están sembrando y si son las que más se siembran son las que tienen menor riesgo de desaparecer o disminuir, pero en las razas que casi no encontramos o de las que sólo se encontró uno o dos ejemplares, ahí hay que prestarle más atención.

Asimismo, el investigador comenta que hubo razas que posiblemente no se encontraron, “o sea que cuando llegamos no estaban o no estaba el producto, aunque hay la posibi-

El investigador del INIFAP advierte sobre la necesidad de realizar estudios para clasificar y conocer las características de las semillas de esta gramínea con el fin de evitar su desaparición

lidad de que haya otras razas que necesitan continuidad en su siembra. La colecta se hizo preferentemente en campo desde diciembre de 2008 a febrero de 2009.

Las muestras que se coleccionaron fue de aproximadamente 50 mazorcas de cada una de las 12 razas identificadas, para mandar una parte al banco de germoplasma del INIFAP y otra para caracterizarla en cuanto a su ancho, peso, color del olote y del grano.

En el estudio, Andrés encontró en el municipio de Ixtenco una fracción de maíz sajo, pero no pudo encontrar quien le diera tres, cuatro o cinco mazorcas, lo que habla que esta variedad la tiene muy poca gente.

Además, advierte que una amenaza para la pérdida de razas de maíz criollo es que las semillas las poseen agricultores de edad avanzada y cuando fallezcan no hay quien se interese por preservarlas.

En El Carmen Tequexquitla descubrió una raza de maíz que

fue la que tuvo un mejor comportamiento ante las condiciones climáticas que afectan fuerte al agro tlaxcalteca, pero al ir a la fuente donde se colectó este maíz, se encontró con la respuesta de que el campesino ya había sembrado la semilla que quedaba, por lo que cabe la posibilidad de que ya se haya perdido. “Esos son los riesgos que hay que tomar en cuenta para las acciones que se tengan que emprender”, asienta.

No obstante, el investigador observa que quizá algún vecino de ese municipio aún tenga semillas de esa raza.

—¿A qué institución pública le corresponde hacer este tipo de estudios para preservar las razas de maíz criollas?

—No sabría a qué instituciones les toque aportar en esto de los estudios, pero lo que se debe hacer es continuar el trabajo que se ha iniciado.

De hecho, refiere que el estudio que realizó es el primero que cuenta con información sistematizada, aunque en 2005

se hizo otro en el que sólo se hizo una colecta pequeña y se hizo un ensayo de su rendimiento, pero no se caracterizaron las razas, amén de que no se publicaron los resultados de este ejercicio.

“Si una persona busca en los centros de investigación, en bibliotecas o internet, es probable que no encuentre una base de datos, a eso me refiero cuando hablo de la necesidad de publicar los estudios y perfeccionar las investigaciones en el futuro”, recalca.

—¿Qué tan importantes son este tipo de investigaciones?

—Atrás del maíz siempre hay gente y generalmente son campesinos, gente que produce para el autoconsumo, de manera que hay un mundo de cosas por hacer.

Los resultados del estudio de investigación denominado “Conocimiento de la Diversidad y Distribución Actual del Maíz Nativo y sus Parientes Silvestres de México, caso Tlaxcala” advierte que por lo menos cinco razas de semillas están en riesgo de desaparecer en la entidad.

Se trata de las razas chalqueño por bolita, chalqueño por cacahuacinte, cónico por elotes cónico, cónico por bolita y cónico por pepitilla, pues en el estudio sólo se encontraron de una a ocho muestras.

Respecto de las acciones pendientes para preservar las razas de semillas de maíz en Tlaxcala, expuso que se debe dar continuidad a las colectas, publicar los resultados de este estudio del INIFAP sobre las características cuantitativas y el acervo fotográfico para que los conozcan los productores del campo, intercambiar semillas criollas de maíz, conservar en el campo la diversidad de las semillas y hacer estudios de las zonas con potencial productivo de maíces criollos.

En Tlaxcala se siembran entre 115 mil y 120 mil hectáreas de maíz en cada ciclo agrícola primavera-verano y el promedio de rendimiento es de 1.4 a 2.5 toneladas de maíz.

De igual manera, refirió que de 2008 a 2010 se obtuvieron 256 muestras en Tlaxcala, mediante colectas *in situ* en latitudes de 2205 a 2997 metros sobre el nivel del mar.



Los estudios para conocer las variedades de maíz criollo deben continuar para evitar la pérdida de las razas y sus variedades ■ Foto Alejandro Ancona